



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

El susto del miércoles no fué flojo. Los vecinos pacíficos, los que no tenemos la más mínima parte en el reparto del botín del Presupuesto estuvimos con el alma en un hilo, viendo los aprestos guerreros que se hacían necesarios para el caso de que hubiera jaleito.

Por fortuna, no hubo las desgracias que se temían, y Madrid no presencié una encarnizada batalla entre los milicianos de ayer y los milicianos de hoy.

No hubo mas que el susto número 10,000 de los que nos ha dado la nunca bastante ponderada y gloriosa revolución de Setiembre.

El gobierno envió á paseo á la comisión permanente de la Asamblea, envió á paseo á los milicianos antiguos, hizo lo que le dió gana, y los vecinos pacíficos tenemos que agradecer que no haya habido los disturbios propios de tan escepcionales circunstancias.

Os habeis lucido radicales.

Pero en este infortunio, os debe consolar grandemente la idea de que vosotros solitos fuisteis los que, llenos de entusiasmo presupuestivo, trajisteis la república, creyendo que iba á ser para vosotros.

Quien tal hizo, que tal pague.

Yo quisiera sentir vuestra desgracia, vuestra vergonzosa caída, vuestro indefinible alejamiento de las direcciones, los ministerios y las embajadas, quisiera llorar vuestros males, pero francamente no puedo; todo os está bien empleado, todo os lo habeis buscado vosotros, vosotros solos que habeis dado pruebas de ser unos grandes majaderitos, bien que presumiais de listos y sagaces.

La república la habeis criado á vuestros pechos, pero los padres de la república son los republicanos y os quitan

la criatura, porque no tienen confianza en vosotros, y no quieren que se la vayais á encanijar.

Pero si no lamento las desgracias de los radicales, deploro muy mucho las del pobre país, juguete y víctima de los políticos de oficio que, á juzgar por lo que han hecho desde la revolución de Setiembre, más parecen extranjeros enemigos de España, que españoles é hijos de españoles.

Nuestra ruina es segura, si en breve no se remedian los males que sufrimos. La miseria vendrá pronto, y los extranjeros que ahora nos miran con desden, nos mirarán con desden y con lástima.

¡Pobre España! ¡Desdichado pueblo!

Ningun país podía ser más grande y poderoso; ninguno es tan pobre y desgraciado.

El gobierno republicano no tiene ya el estorbo de la Asamblea. Vamos á ver como nos da la paz, el orden, la justicia, que no han sabido darnos los gobiernos de don Amadeo. El país trabajador, el país que produce, que sufre y paga y calla, está sediento de orden y de justicia. Sin esto, no hay país, no hay más que miseria y vergüenza.

El gobierno que devuelva á España la tranquilidad y el reposo, que proteja la industria y el trabajo, que castigue con mano fuerte el crimen y dé seguridad á los hombres de bien, ese gobierno tendrá la simpatía general, llámese como se quiera.

El miércoles, el día del gran conflicto, mientras Madrid se convertía en un campamento, en la iglesia de las monjas Trinitarias se celebraba solemne funeral por el alma del gran CERVANTES. Ya no hay en nuestra pobre patria génius como aquel incomparable, cuyo nombre llena el mundo.

— Cervantes, el gran escritor, el profundo filósofo, el eminente moralista, el cristiano pensador, el sin rival en el donaire y la cortesía, el perfecto caballero, el hombre más grande de España, murió en la miseria, habiendo vivido siempre humilde, modesto, sumiso á las leyes, ciudadano intachable, modelo de resignacion y conjunto de todas las virtudes.

En estos tiempos de la soberbia, de la ignorancia, de la osadía y de todos los vicios y las malas pasiones, consuela evocar el nombre del gran Cervantes.

Todo lo perdemos, todo; pero todavía España tiene derecho al respeto y á la admiracion del mundo, porque nadie nos puede quitar la gloria de que en España nació Cervantes.

AL SR. D. CARLOS FRONTAURA

COMO TERCERO EN DISCORDIA, EN LA POLÉMICA SOBRE EL MATRIMONIO, SOSTENIDA ENTRE LOS SRES. SEPÚLVEDA, GUERRERO Y SERRA.

Por imitar fielmente á otras mujeres
que en algunos países han logrado (1)
tener tantos derechos y poderes
como el hombre barbado;

Por seguir en el siglo de las luces
el camino de aquellas,
metiditas de bruces
en profundas querellas;

y muchas, ¡qué talento! ¡qué osadía!
llevan su valentía
á tomar en las clases de Galeno,
un título y lancetas,
y en la jurisprudencia un puesto bueno
dejando hacerse puntos sus calcetas.

Yo también he leído vuestro reto
respecto al matrimonio,
y echo mi cucharada y me entrometo
(aunque pese al demonio)
á dar mi parecer sobre el asunto:
que yo también de-ciendo de curiales,
y en los fastos legales
que es libre la mujer también barrunto.

No conozco, (desgracia) ni en retratos
á Frontaura, Guerrero,
Sepúlveda ni Serra (D. Narciso),
mas decirlo es preciso,
me hacen todos pasar muy buenos ratos
con sus escritos que impaciente espero;
y hoy que la libertad cunde por todo,
creo que admitirán de muy buen modo
otro juez, no bardudo,
que mal ó bien les dijo lo que pudo.

Razon tienen el uno como el otro,
malo es el matrimonio y también bueno,
tiene mucho de miel y de veneno,
es un lecho de flores y es un potro,
pienso cual piensa Serra,
como el vate Sepúlveda ha pensado.

Hay cónyujes que viven siempre en guerra
desde el día fatal que se han casado.

Hay muchos de esos cuadros que Guerrero
ha pintado con tacto y poesía;
existe ese tendero

lleno de hijos, esposa y armonía.

Que es real la ilustre dama
con su marido y el hermoso niño,
no lo niego tampoco: mas la fama
nos dice que ante un rato de cariño,
nos dan los matrimonios en sus listas,
guerras tenaces, más que los carlistas.

Quién, (cuando de soltero era un Tenorio)
se aburre con su esposa y la desprecia;
y si antes la admiró, (como es notorio)
luego la encuentra fea, sucia y necia.

Cuál, mujer de romántica figura
á su marido apura
sin permitirle nunca un traje holgado,
y aquel infortunado,
no se atreve á acercarse en zapatillas,
se siguen las rencillas,
ella exige un amor ardiente, tierno,
¡y él vive con tal plaga, en el infierno!

Otros quieren tener niños bonitos,
y reniegan furiosos de su estrella;
ella dice que es él y él dice que ella,
confundiendo sus pullas y sus gritos.

El vecino de enfrente
arma otra gresca con distinto empeño,
allí cada creciente
viene á aumentar la prole otro pequeño.

Tontos de capirote
que se arrepienten de un capricho loco;

Viudas que así quedaron hace poco
haciendo del difunto tanto caso
y se unieron á un pollo sin bigote,
sacando un buen escote
de mentar al primero á cada paso
si el sucesor blasfema y enarboña
un garrote, entre tanta batahola.

Pero no general hago mi aserto.
Si mi pobre opinion fuera acogida
repetire mil veces como cierto,
que hay en esto excepciones, por mi vida.

Atiéndeme, Sepúlveda. No creas
tanta armonía cual pintó Guerrero.
Ni impérrito niegues y no veas
que hay en el matrimonio un verdadero
lecho de paz, familia y poesía.

En él, mágico bálsamo te cierra
las amarguras de tus horas tristes.
Allí con alegría
(que ventura la llamo con cordura)
existe un sér porque te ve que existes;
te toma la mitad de tus pesares,
conleva la mitad de tus dolores,
rie si ries tú, y en los azares
de negros y penosos sinsabores;
te torna abrojos en lozanas flores.

Esa es la esposa: búscala con tiento
y verás cómo es cierto cuanto omito:

No de un rostro bonito
te fles. Ni el talento
sea para tus ojos aliciente.

Conque sea modesta es suficiente
(pues aunque á tí te asombre)
se puede hacer feliz con poco al hombre.

Si sabe amarte, basta. Su cariño
ha de suplir cuantos defectos tenga;
y si luego detrás viniera un niño...
Pero fuerza será que me contenga.
No sabré yo pintar futuras glorias:
ya tus amigos, hombres de experiencia,
han escrito por tí bellas historias
tratando de vencer tu resistencia.

(1) Se refiere á los Estados- Unidos donde el ingenio no tiene sexo.

¡Pobres mujeres! ¡corazones bellos!...
 aunque razones veo en las de Serra,
 uno mi parecer á los de aquellos;
 no las hagas, Sepúlveda, la guerra,
 y escucha y nunca olvides mi consejo:
 es muy triste estar solo al ser ya viejo.
 Fija en esto tu anhelo,
 y verás cómo al cabo... ¡qué demonio!
 tu cerviz doblarás al matrimonio
 para pasar del purgatorio al cielo.

PRUDENCIA ZAPATERO DE ANGULO.

Búrgos 16 de Abril de 1873.

CARTA DE UN LABRIEGO ARAGONES AL PRESIDENTE DE LOS MINISTROS

Tauste 22 de Abril de 1873.

Excelentísimo ó ilustrísimo ó eminentísimo señor: usted ó V. S. ó vuestra alteza, que como rústico no sé el tratamiento que he de darle, me dispensará la llaneza y la libertad que me tomo al dirigirle la presente que puede V. E. leer sin cuidado porque no trato de pedirle ningún destino, ni siquiera algunos centenares de fusiles para armar á estos labriegos, que por ahora están contentos con manejar la azada, el arado y el podon; pero es tan grande el deseo que tengo de conocer qué es eso de la república y qué beneficios ofrece á los pueblos, que he dicho para mis adentros: nadie mejor que el sugeto que, segun parece ha tomado la direccion de ese tinglado y que segun la fama pregona es un señor muy amable y atento podrá darme una idea exacta y cabal de los particulares de esa quisicosa que debe conocer muy á fondo. A él voy á dirigirme, pues si es tan condescendiente y afable como se dice, no llevará á mal mi impertinencia y me contestará aunque sea en pocas líneas para sacarme de confusiones.

A lo que parece, y segun dicen los periódicos que por aquí llegan de vez en cuando, ya porque los carlistas se hayan olvidado un dia de quemar el correo, ó porque los empleados del ramo los dejan llegar á nuestras manos por pura pereza de no quedarse con ellos, digo pues, que á lo que parece V. S. es el que hace ahora en España el papel de rey ó emperador ó regente ó cosa así desde que se cansó de servir el destino aquel señor extranjero que nos trageron del otro lado del mar, pagándole un salario decentito, y se marchó á su tierra con los ahorrillos que habrá hecho si ha gobernado su casa tan bien como la nacion.

No me parece mal que sea V. Eminencia el que dirija los asuntos del Estado en lugar de un extranjero, porque al fin si alguna utilidad reporta ese destino al que lo desempeña, más vale que de ella se utilice un español, aunque sea catalan, porque todo se queda en casa, y ya que á los pobres contribuyentes nos cueste los cuartos, que no se aproveche de ellos un advenedizo y se vaya riendo de nuestra sencillez. Yo soy franco como aragonés; si otra cosa sintiera, lo diria.

Pues, señor, vamos al caso. El caso es que, segun tengo entendido, ustedes los políticos han pensado que España puede gobernarse perfectamente sin necesidad de un rey que ponga y quite ministros y firme los decretos y las leyes y dé su busto á la moneda, y en lugar del rey han ideado que haya un ente imaginario con el nombre

de república, y en su representacion lleven el peso del gobierno un señor presidente y sus ministros que se mudarán como en los lugares se mudan los alcaldes al cabo de cierto número de años.

A mí me parecia que cuando desde tiempos inmemoriales nuestros antepasados establecieron que la nacion fuera gobernada por un rey, por algo lo harian y buenas razones tendrian para ello. Pero en fin, puede que los antiguos españoles estuvieran equivocados y que Vds. los republicanos estén en lo cierto al decir que podemos pasar sin rey como se pasaron, segun tengo oido, otras naciones.

No me gusta meterme en honduras, pero aquí en mis cortos alcances, se me figura que, vistas las cosas así en la imaginacion antes de llegar á la práctica, suelen encontrarse muy llanas y hacederas, y luego, al querer plantearlas, se tropieza con dificultades que no se habian previsto. Me explicaré. Poniéndose uno á hacer castillos en el aire, es muy fácil decir que una nacion podria pasarse sin rey, sobre todo desde que se inventó el sistema que llaman Vds. parlamentario á lo que entiendo, y al cual debemos los labradores el beneficio de que la contribucion se nos haya triplicado; porque es la verdad que con arreglo á ese sistema el rey apenas tiene otra obligacion que la de poner su firma en donde sus ministros le digan y cambiar de consejeros cada tres ó cuatro meses. Mucho más sencillo y ménos costoso se dice, seria elegir cada tres ó cuatro años un presidente que se encargue de nombrar los ministros, el cual dependerá de las Córtes que le nombran y de que tengan debido cumplimiento las leyes que éstas hagan. Por de pronto no gastará tanto boato, ni cobrará tanto sueldo, ni hablará de tú al lucero del alba. Los diputados de la nacion nombrados por los pueblos, y que conocerán las necesidades de estos, atenderán á ellas y harán leyes sábias que, bien practicadas, aseguren la libertad á todos los ciudadanos y el sosiego y la paz del país, tan necesarios para que éste prospere y llegue á convertirse en una verdadera Jauja, en la cual no habrá necesidad de cobrar contribuciones, porque con las rentas de las aduanas y otras menudencias habrá de sobra para atender á los gastos del Estado. No se perseguirá á nadie por sus opiniones; cada cual obrará como mejor le parezca, con tal de que no quebrante la ley en perjuicio de los demás; podrá pasarse la nacion que así se gobierne sin un ejército numeroso, porque todos los ciudadanos estarán contentos viendo que se les gobierna con rectitud, y no habrá por lo tanto sublevaciones ni guerras.

Una cosa así parecida dicen Vds. que es la república, ¿no es verdad? Perfectamente; no se puede pedir mejor gobierno ni aún echándose á soñar. Pero vamos á la práctica. Aquí te quiero escopeta. Dos meses han cumplido desde que en España tenemos república, ¿y en qué estado tenemos al país?

Vergüenza da decirlo; pero nuestra nacion es la piedra de escándalo de todas las naciones del orbe é islas adyacentes como dice el maestro de mi lugar. No hay mas que leer los periódicos. En cada provincia hay una diputacion ó un comité que gobierna con arreglo á su capricho y siguiendo las indicaciones de algunas malas cabezas, sin que el gobierno de la capital consiga ser obedecido; en cada pueblo hay otro comité que dirige las cosas á su capricho sin cuidarse de lo que mandan la diputacion y el gobernador. A los que no se llaman republicanos se les persigue y apalea, ó se les arrancan las viñas, ó se les quema la casa. En las principales ciudades les ha dado

por derribar, ó profanar, ó cerrar los templos, ó convertirlos en cuarteles. En una comarca empiezan los braceros á juntarse en tumulto y á repartirse las propiedades ajenas sin que nadie les vaya á la mano; acullá desarman á los carabineros y declaran los puertos francos haciéndose á banderas desplegadas el contrabando: en casi todas las provincias dicen los que dirigen el tinglado que van á constituirlos en Estados independientes, de modo que si esto llega, convertirán á España en cuarenta ó cincuenta Españas diferentes; los soldados dicen que quieren irse á su casa, y que si la nacion quiere servidores que los busque por otro medio, destituyen á sus jefes ó los despiden á tiros, y esto cuando no se les ocurre entrar á saco en una poblacion, como dicen que ha sucedido en Falset y en otros puntos. Por otra parte los carlistas dicen que ellos son los amos del cotarro y se levantan en partidas que se convierten en ejércitos sin que el gobierno de la república pueda someterlos, porque á los soldados no les da la gana de andar á balazos. Llegan los carlistas á un pueblo y cobran la contribucion y queman unas cuantas casas; llegan luego las tropas del gobierno y la vuelven á cobrar y tornan los facciosos y la cobran otra vez.

Nadie se muestra tranquilo temiendo si vendrán los carlistas y los fusilarán en nombre del rey absoluto o se amotinarán los federales y lo apalearán en nombre de la libertad. El comercio se arruina, el Tesoro público no tiene un ochavo, la agricultura está perdida; los caminos intransitables, los ferro-carriles destrozados; las comarcas infestadas de ladrones... Dígame V. por su alma, ¿es esto la república? ¿Es esta la prosperidad y la paz que Vds. nos prometian? ¿Son estos los frutos de la libertad?

EL LAGO DE BRINS

CUENTO DE ALDEA

POR

DON RAMON S. CAMPOAMOR

V.

Al poco tiempo de la partida de Manuel acertó á venir al lugar un jóven aldeano: era el tal, un apuesto mozo, despreocupado y presumido si los hay, que habia estado un poco en Cádiz, otro poco en Jerez; sirviendo unas veces de mozo en un café, otras en una panadería, y las más de cualquier cosa.

Sea por esta causa, ó por su natural disposicion para ello, vestia con más gallardía que los demas paisanos del lugar, llevaba los domingos con gran *fachenda*, un pantalon azul, una chaqueta corta del mismo color con *ribetes* de terciopelo y botones dorados, faja de seda encarnada, chaleco de panilla, gran pañuelo al cuello sujeto con una brillante sortija de *oro puro*, y un sombrero *calañés* medio caido sobre la oreja.

Algunas muchachas de la aldea, poco avisadas, dieron en mirarle más de lo regular, parándose á oírle con la boca

Pues le digo á V. E. que no me gusta tanta dicha, y que de buena gana renuncio á la parte que pueda tocarme en esa felicidad.

Contésteme V. por favor si es esta la república de verdad ó no es mas que un asomo de lo que mas adelante nos espera. Conozco que le he molestado demasiado, y aunque otras muchas cosas se me vienen á las mientes y se me quedan en el tintero, aqui pongo término á la carta, rogando á V. que dispense la libertad que me he tomado y que mande lo que guste á su seguro servidor.

PEPE CLARIDADES.

CASCABELES

Hoy publicamos una poesía que acerca del gran pleito del matrimonio me ha dirigido una señora de Búrgos: publicaremos acaso alguna otra antes de que recaiga la sentencia.

Nuestro compañero y querido amigo Teodoro Guerrero sufre hoy el más duro de los pesares; ha perdido á su hija menor. Cuantos conocen á nuestro amigo, tan amante de sus hijos, toman parte en la gran desgracia que le aflige, para lo cual solamente la fé cristiana ofrece consuelo.

Excitamos á los padres de familia á que examinen en nuestra

abierta cuando les contaba sus proezas y valentías en aquel lenguaje especie de jerigonza de chapurrado andaluz y gallego que usan los aldeanos que van á Castilla ó Andalucía.

La atencion que ponian en el presumido *Cadista* le envanecia cada vez más, animándole á dirigirles algunas frases, á guisa de piropos, y lo que era peor, á tomarse ciertas libertades con las muchachas, que pasaban de lo justo y de lo que por allí se acostumbraba.

Quien, sin embargo, sea dicho en honor de la verdad, paraba poco la atencion en él, era Vicenta, quien tenia empeño en no verle ni hablarle, por sus maneras y sus frases poco en armonía con sus bellos sentimientos.

Juan, que así se llamaba el afamado *Cadista*, medio habia llegado á comprender el desvío y la indiferencia con que le miraba Vicenta; y como nuestro natural pone mayor empeño en aquello que más dificultades ofrece, por eso tomó el asunto como punto de honor y dióse á perseguir por todas partes á la sencilla y jóven aldeana.

En vano fué que algunos, conociendo su intento, le advertiesen el compromiso que tenia con Manuel. Rióse el *Cadista* de la advertencia, calificándola, como *hombre de mundo y despreocupado*, de tontería de lugar.

¡Pues, es claro, era mucho decir, el suponerle á él, todo un guapo muchacho, con algunas pesetas, decidior como ninguno y por añadidura *Cadista*, de tan poco valer, que no fuese capaz de conquistar y atraerse á Vicenta!... ¡á una aldeana!... cuando todas las mujeres se morian por él y le traian en palmas!... ¡Debian ser muy poco versados en estas cosas los vecinos del lugar de Rohan, para no dar más importancia á su persona y á sus relevantes prendas!...

administración el último número de *Los Niños*, que es precioso. Mandaremos un número de muestra á las personas que lo deseen.

Las *Semblanzas contemporáneas*, de Castelar, y *La vida de lord Byron*, del mismo autor, están llamando mucho la atención del público ilustrado. En nuestra administración se venden ejemplares.

Los retratos en acero que acompañan á este libro son de lo más acabado y perfecto que se ha visto.

Salía el otro día del Congreso un radical más muerto que vivo y más blanco que la pared, temiendo ser acometido.

—¡Hombre! le dijo un republicano amigo suyo. ¡Qué pálido va usted! ¡Vd. lleva miedo!

—No señor, no, contestó turbado el radical: es que me he comido un frasco del blanco de cera de Matilde Díez que anuncia *La Correspondencia*, y hoy he comenzado á usarlo.

La Asociación de la Cruz Roja ha prestado sus servicios en la noche del miércoles á cuantos los han necesitado, y todo lo tenía dispuesto por si se emprendía la lucha que por fortuna no tuvo lugar. Esta humanitaria asociación es de gran utilidad, y tanto el gobierno como los voluntarios, el ejército y las autoridades deben apoyarla y protegerla.

Confesamos ingenuamente que hoy no hemos tenido muchas ganas que digamos de escribir, preocupados con los aconteci-

Seguía nuestro Juan en sus trece, y en la mejor ocasión que pudo encontrar, le declaró á Vicenta con todas las reglas del arte, la violencia de su amor.

Oyolo esta hasta el fin en la mayor calma, y si bien sus palabras y contorsiones le movían algunas veces á risa, sin embargo, procuró guardar toda la seriedad posible y toda la gravedad que le era habitual.

Contestó á sus ridículas pretensiones de una manera dulce, pero enérgica, procurando desilusionarle por completo; advirtiéndole de paso no la siguiese por más tiempo, evitando así cuentos y dichos que pudiesen ofender á la fidelidad que guardaba al que era su único amor y lo sería por toda la vida.

Pero Juan, como hombre de estos que no desisten de un empeño formado de antemano así de buena á primeras, cada día fué aumentando en sus pretensiones, haciendo los mayores extremos y asediando á Vicenta con palabras y promesas que no la dejaban un punto de descanso.

Añadíase á esto los consejos y la ayuda que le prestaba el hermano de Manuel, que aún hasta aquí llevaba el rencor y la mala voluntad que le tenía; de modo que Vicenta era víctima de una secreta conspiración que la ponía en gran aprieto.

¡Si á lo ménos tuviese á su lado á su querido Manuel, fácil le sería el conjurarla! Pero esto no podía ser, y la pobre jóven desahogaba su pena escribiéndole las más de las veces que podía, pintándole cuanto le hacía pasar su ausencia, sus horas tristes y su penar amargo.

Consolábala Manuel según alcanzaba, y en la última carta le decía que muy pronto la volvería á ver. Carta que

mientos políticos. Dispense el lector pío; otro día escribiremos algo que le sirva de solaz y honesto entretenimiento.

Con el número de hoy repartimos el cuaderno tercero de *Cosas del año*.

Los acontecimientos de que viene siendo teatro nuestra patria hacen cada vez más interesante este libro, así como también el tomo del año anterior, que se vendé á 20 rs. en nuestra administración.

—Adios pollo, ¿dónde vas?

—A la Castellana.

—Haces mal: debes retirarte, porque según mis noticias en Madrid no van á dejar títere con cabeza.

—¿Conoces á Martínez?...

—No recuerdo.

—Pues bien, Martínez es un bibliomano de primera fuerza. Figúrate que hace dos años, queriendo ser el único poseedor de un libro, lo imprimió por su cuenta y quemó toda la edición en seguida reservándose un solo ejemplar. Pero no contento con eso, y para que el libro fuera más raro, le arrancó una hoja.

—¿Y qué tiene que ver eso con la situación política?

—Ahí es nada: Martínez se ha hecho de algunos días á esta parte político furibundo, con el único objeto de apoderarse del gran libro de la Deuda, del que solo hay un ejemplar.

—¿Vende V. mucho, ciudadano librero?

—Calle V. hombre, que no parece si no que todos los demonios del infierno se han desatado en contra mia: ayer vendí diez reales.

vino á inundar de alegría el corazón atribulado de Vicenta, llenándola de risueñas esperanzas.

VI

Pero el tiempo iba corriendo y Manuel no parecía, á pesar de que su presencia era cada vez más necesaria, puesto que aquellos dos hombres que habían ideado perderla, no cesaban en sus maquinaciones. Llegó también el caso trágico para la pobre Vicenta de que sus cartas no tenían contestación. ¿A qué atribuirlo?... ¿Qué pensar de este silencio?...

Nuestra jóven no sabía darse cuenta de lo que pasaba en su interior, y no adivinaba la causa de aquella incalificable conducta...

Medio errante y solitaria discurría por los senderos del valle, caminando muchas veces al acaso, triste y pensativa. Todos los vecinos del lugar se condolían de ella al verla así tan entregada á su dolor.

Cuando iba á la montaña con sus corderos, solía sentarse en el mismo sitio donde acostumbraba á hacerlo en otro tiempo con Manuel: allí permanecía horas enteras fija su mirada en el lejano horizonte, imaginándose entrever á su amado allá en los últimos y confusos términos, y aspirando la dulce brisa que parecía traerle el eco de su voz, de aquella voz que tan bien entonaba los sencillos cantares y que tantos aplausos recibía en toda la aldea, llenando su corazón de la más franca alegría.

(Se continuará.)

—¡Diez reales!

—Justo; pero debo advertir que eran de libros en comision que solo me dejan el 10 por 100, por lo cual mi verdadera ganancia consistió en ocho cuartos y medio.

—¡No es mucho!

—A poco que siga esta intranquilidad, cierro mi tienda.

—¿Y el dependiente que tenía V.?

—Se ha declarado en huelga, porque creía que daba poco jornal: un duro.

—¿Y el mozo?

—El mozo es miliciano y está de reten.

—Supongo que las niñas, buenas.

—Si señor, haciendo hilas para los heridos.

—¿Y madama?

—Anoche tuvo un ataque nervioso en que le dió por pegarme con un baston; pero ya está más tranquila.

—¿Y no publica V. nada?

—¿Qué he de publicar en estas circunstancias?

—Pues la imprenta de nuestra patria no deja de trabajar.

—Sí, pero mire V. sus productos. *La Guillotina Popular. Estudio médico-legal sobre las ventajas de este género de muerte*, por don N. N.—*La Inquisicion restaurada*, canto épico.—*Salud y colectivismo*, pieza dramática de circunstancias, escrita por un poeta de Alcoy.—*La comision permanente*, juguete cómico para representarse en Capellanes, y en el que tomarán parte los célebres can-canistas Mlle. Fragile y Mr. Perdu...

—Pero hombre, ¿no se publica nada serio?

—¿Le parece á V. poco serio todo esto?



—¡Las ocho y media? Que temple la orquesta, que venga el gasista, que se prepare la tramoya... ¿Cuánto se ha vendido en el despacho?

—Una entrada.

—Entonces, hagan Vds. cuenta que no he dicho nada. Se suspende la funcion por indisposicion del público.

—Pero, hombre, qué estreno...

—¿Y qué?

—El cartel...

—Pues ponga V.: para mañana, segunda representacion del extraordinariamente aplaudido drama nuevo en tres actos, original de D. X. X., titulado *Ponzoña, hoguera y puñal*, y mande usted un suelto á los periódicos para que den cuenta del nuevo triunfo logrado por esta empresa.



Considerando la gravedad de las circunstancias, sus peligros efectivos y sus problemáticos temores, las complicaciones que nacen á cada instante y la imposibilidad de desvanecerlas, es cosa de buscar un antídoto á la tristeza, leyendo las siguientes líneas de D. Roque Barcia:

«He pedido guirnaldas á nuestro presente; he pedido estatuas á nuestro porvenir, y situado hoy entre esos mármoles y esas flores, entre esas estatuas y esos laureles, me toco y no me siento; me siento y no me toco.»

Yo tampoco.

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

Todo plazo se cumple, tanto el que se espera con placer, como el que se aguarda con temor. A las diez de la mañana del dia

siguiente, nuestros dos amigos de Vianos estaban bajo el arco moruno de la morada hospitalaria de doña Oliva. La reverenda doña Gomez, con la risita peculiar de quien está en autos de un negocio, los introdujo hasta la puerta del aposento, de cuyo interior, salian ecos de voces femeniles. El licenciado conservaba todo su aspecto de beatitud: el jóven temblaba como un azogado.

—Dios guarde á vuestras mercedes, señoras mías, dijo Pero Galindo saludando á las tres damas que allí se encontraban.

El trémulo doncel no pudo proferir una palabra: redújose á inclinarse profundamente, lanzando de paso una tímida mirada á Estrella. No era ya el tiempo de las miradas arrogantes y un tanto presuntuosas.

—Bien venido, señor licenciado; el cielo os guarde, señor Alvaro, contestó doña Oliva.

—Buenos dias, añadió doña Mayor en tono algo grave, aunque no seco.

La gentil Estrella murmuró unas palabras ininteligibles cubierto el rostro por el carmin del rubor y sin osar alzar los ojos del suelo.

—Ahí teneis, señores míos, unos sitiales: reposad un poco y en seguida nos informareis del estado de vuestra salud, añadió con cierta volubilidad la dueña de la casa.

—Aunque es récia la calor, replicó tomando asiento el licenciado, é indicando á su ahijado que hiciese otro tanto; aunque es récia la calor, aunque bien de lleno hemos recibido el sol en el camino, y aunque los mis años van ya algo cansados, me siento fuerte, gracias sean dadas á Dios; y en cuanto á éste, que por lo visto ha perdido el uso de la lengua, sano tiene el cuerpo, el ánimo no tanto, que no tan aína se resuelve un hombre á abandonar lo que más estima, para ir en busca de lo que está muy lejos, y suele no hallarse.

—Ya sé lo de la partida, continuó diciendo doña Oliva. ¿Y para cuándo, gentil doncel?

—Tanta conmocion no causa la jara en el costado del descuidado ciervo, como esta demanda dirigida á quemaropa. Repúsose, no obstante el mancebo, y con voz dulce y triste, pausada al comenzar, más fácil luego, respondió:

—La partida, señora mia, está acordada para mañana, al reir del alba, si vos no disponeis otra cosa. Ya que ha de ser, sea cuanto ántes, que el trance tiene no poco de acerbo, y en esto como en las drogas que se toman por recobrar la salud, mientras más pronto pasan, tanto mejor.

Ya en este punto aquella delicada conferencia, doña Oliva quiso darle el mejor sesgo: los demas circunstantes tenian cada cual preocupaciones que hacian embarazosa la situacion: así acto seguido, dijo dirigiéndose á la Monterde:

—Y bien, mi señora doña Mayor: los que aquí nos hallamos presentes, somos todos gentes honradas, que no pueden ni deben andar en torpes rodeos, que suelen ser hipocresías. Vos sabeis, muy bien, querida convecina, qué clase de sentimientos han nacido en el hidalgo pecho de esta vuestra donosa hija, y en el no ménos honrado de este doncel... No me interrumpais, os ruego, que á la postre podreis decir cuanto se os ocurra. Nada ha acontecido que esté fuera del orden natural, ni nada tampoco que pueda lastimar el recato de la doncella.

Este mundo todo es desdichas, y éste, que en los comienzos pudo ser pasatiempo inocente de gente jóven, tornádose há en cosa más seria. No se manda al corazon.

No hay para qué hablar del obstáculo que se atraviesa para el logro de los anhelos del mancebo, aquí presente; ni él, ni el señor beneficiado que le sirve de padre, ni yo, pretendemos que como por arte mágica este obstáculo desaparezca. Lo que digo en verdad, que si en mucha estima tengo á esta doncella, y su merced lo sabe bien, he conocido que no ménos digna de ella es el señor Alvar del Retamar. Y tengo para mí, que dia ha de llegar en que todos conozcan que yo no me engaño al asegurar que sus sentimientos sólo pueden encerrarse en un corazon de muy limpia prosapia. Oscuro por ahora todo lo que á este punto atañe, es el caso que Alvaro, preso en los lazos de un afecto profun-

do, él no podía romperlos; pero los dilata, y en alas de su pasión, se parte á buscar tierras, á adquirir lo que le falta para el logro de sus deseos, ó á dejar la vida en la demanda.

—Así es, mi buena doña Oliva, prorrumpió compungido el sacerdote. Vos conocéis á mi Alvaro, y vuestras razones parecen inspiradas por Dios mismo.

Doña Mayor estaba conmovida, y en cuanto á los jóvenes, el exceso de su emoción casi les producía dolores físicos. Menester era terminar.

—Y pues que Dios así lo quiere, continuó doña Oliva, pártase el doncel en buen hora, cúmplanse sus honrados propósitos; pero primero, que sepa que aquí quedan corazones que lo aman, que no deje rencor ninguno en vuestro pecho, mi cara doña Mayor, y que una vez, en este momento, antes de abandonar la tierra y los valles donde encontró un techo hospitalario, donde corrió su edad primera, donde aprendió á conocer y amar á Dios; que una vez siquiera pueda alzar sus ojos hácia los ojos hermosísimos que le cegaron, que le diga el adiós postrero, y que lleve el recuerdo de esta despedida, que lo confortará en sus peregrinaciones, y le dará alientos para dar cima feliz á las honradas empresas que medita, y que esculpirá en su escudo de guerra.

La tensión en que estaban todas las fibras de los actores de esta tierna escena, tuvo que ceder. Alvaro, por un súbito movimiento, cayó de hinojos ante la discreta hembra que acababa de hablar; cogióle una mano, y llevándola respetuosamente á sus labios, exclamó:

—Gracias, señora, gracias: sois intérprete fidelísima de los sentimientos de mi ánimo. Si alguna vez fuí en demasía ligero en pensar y en obrar, los afectos que en mi pecho se agitan, la pureza de mi ternura, las virtudes que en torno de mí se practican, y vuestras palabras de aliento y de consuelo, hánme trocado en un hombre bueno. A vos, mi señora doña Mayor, tengo que demandar lo que sin demanda tomé de estotra señora en un arrebató de que no fuí dueño. Otorgadme en prenda de perdón que toquen mis labios vuestras manos. Ni rencor ni recelos se aniden en vos. Yo no pido amor á esta hermosa doncella, vuestra hija, ni menos promesas muy difíciles de cumplir: no tengo derecho alguno, y si tuviera, lo renunciara: yo sé lo que se guarda aquí en mi pecho y aquí en mi cabeza. Yo voy á lo que ha dicho doña Oliva. Mas adelante veremos lo que Dios nos tiene aparejado, que tengo para mí que ha de serme propicio. Dignaos hacer que lleve en mi vida peregrina el recuerdo de una última bondad para el pobre huérfano que en años tempranos va en busca de lo ignoto, pero lleno de fé, de confianza y de alientos.

Doña Mayor alargó su mano, estrechó la del mancebo, y díjole: partid, Alvaro, que el cielo os proteja y venga en ayuda de vuestros buenos propósitos. Dios sabe lo mejor, y á su voluntad estamos sometidos. Noble y honrado es vuestro proceder. ¿Y cómo podría yo conservar hácia vos ni ódios ni rencores? Id, pues, en paz, y pongamos remate á esta conferencia en que todos padecemos. Tú, mi Estrella, dí también adiós á este discreto mancebo apenado; tu madre te lo permite.

Estrella estaba anegada en llanto y casi desvanecida: no había caído desmayada, porque en aquellos tiempos las mujeres no se desmayaban tan aína; pero realmente sufría de amor, de júbilo y de tristeza. Alargó tímidamente su diestra; el doncel, tembloroso, apenas tocó las puntas de sus dedos; pero en este movimiento dos lágrimas ardientes cayeron en sus manos y se mezclaron. El licenciado se levantó, estrechó contra su corazón á su ahijado, saludó á las tres damas con paternal afecto, ofreciendo verlas en breve, y cogiendo á aquel de la mano, ambos salieron de la estancia.

La escena que en ella siguió puede calcularse. Nosotros la pasaremos en silencio, porque los sucesos nos llaman, y porque no todo se ha de decir; que si todo se dijera, cada uno que escribe, escribiría más que el Tostado, y pocos leerían, porque pocos leen al famoso y típico Obispo de Avila, hijo de Madrigal de las Altas Torres. Posible es que alguien extrañe el silencio que guardó la gentil doncella enamorada durante la difícil conferencia á que asistió, y que, por lo menos, no le hubiese acudido algún desmayo privándola de sentimiento; pero es necesario que los descon-

tentadizos tengan en cuenta, por un lado, que la mayor parte de las doncellas de aquellos tiempos sin ilustración, sabían dominar con su exquisito recato las pasiones; que la Estrella de Alcaráz era un tipo en su género, que aun no estaban en gran moda los ataques de nervios y soponcos de amor, y finalmente, que el que ella experimentaba, no obstante su pureza y su compostura no estudiada, se exhalaba por sus divinos ojos, puestos en contacto involuntario, más de una vez, con los del apuesto doncel, cuyo sacrificio y nobles aspiraciones le penetraban el alma.

Padrino y ahijado, tristes, aunque el primero dulcemente resignado, y el segundo alentado por sus grandes esperanzas y por la seguridad adquirida de que su pasión era correspondida, encaminóse á dar un postrer adiós á varios de sus mayores amigos de la ciudad, no olvidando de demostrar su gratitud y respeto al santo hermano Rodrigo y á su virtuosa familia.

Llenos estos deberes, encamináronse á la casita de Vianos, en la indispensable compañía del buen Juan Berrio del Pardo, que quiso pasar con su amigo del corazón la última noche que éste había de respirar el dulce ambiente de aquel apacible asilo de su infancia.

Buenos consejos, cariñosas pláticas y algunas despedidas á los convecinos, ocuparon el resto del día. A boca de noche, Alvaro salió solo de aquella morada de paz diciendo que de allí á un rato volvería: dirigióse á la salida del pueblo, y sentado en una pequeña eminencia que da vista á la Vega de Alcaráz, se entregó á sus pensamientos de amor, de esperanzas y recuerdos una buena pieza de tiempo. En su mente despidióse con emoción de aquella pacífica comarca que ignoraba si volvería á ver; de la casa del Retamar, donde abrió los ojos á la luz de aquellas enhiestas montañas que encajonan los ríos Mecuelo y Fus; de aquellos calares (1) cubiertos de abundante y vigorosa vegetación, hoy menguada por ese mismo afaa que en este tiempo se ha desarrollado de atar los montes como si fueran maniguas de laborantes. El pensamiento siempre se tornaba hácia Estrella, hácia aquella dulce y hermosa niña que era el embeleso de su vida y meta á que se dirigían todos sus proyectos de engrandecimiento embellecidos por los riesgos sin fin que forzosamente había de arrosar en la vida aventurera que emprendía; ¡qué belleza hay en los peligros cuando se afrontan con nobles miras y por corazones magnánimos!

Ya rato hacia que las tinieblas cubrían la tierra, cuando nuestro animoso joven entró de nuevo en la casa. Acabada la cena durante la cual el muy honrado Sr. Paco Galindo no sabía como componer su cara, algo contraída por la pena, y entre sollozos mezclados un poco de reniegos de la buena Anica, hubo el último dulce sermón y paternales consejos, y recogieron los cinco que en la casa estaban, contando el mozo de campo, nulo personaje de esta historia, á tomar unas horas de descanso hasta las dos de la madrugada, hora en que todos se pusieron en pié.

Vistióse Alvar medias calzas listadas de gris y negro, blancos borceguís, gregüesco pardo de tela ligera, ni muy ancho ni muy estrecho, y un colete de fino atezado sobre el jubón, ancho con una correa de vaqueta, á cuyo costado pendía la daga de mediana longitud. Cubría su cabeza un castoreño ceniciento, sin más adornos que una cinta negra, cuyos extremos le caían sobre la espalda, y una pluma inclinada de uno de los grandes buitres que anidan en las inaccesibles peñas del Paredón de Renseroidea (2). Plegado sobre el brazo izquierdo llevaba un oscuro tabardo; en la diestra mano el fuerte palo de acebo, y en forma de banda, desde el hombro del mismo lado, un zurrón de pieles de cabritos nonatos, y dentro de él dos mudas de ropa interior. A raíz de la carne encapillóle el licenciado un devoto escapulario, deslizándole de paso una bolsa con una razonable cantidad de maravades de oro.

Las pláticas postreras fueron breves; no las copiamos por no alargar mucho este relato: solamente, como excepción, trasladamos las siguientes palabras del digno sacerdote de Vianos.

(1) En aquel país se llaman calares á las sierras que dividen dos cuencas fluviales.
(2) Padron dicen algunas geografías; pero debe ser error.

(Se continuará.)

EL OTOÑO.

¡El Otoño!... Estacion triste como la estacion de un ferro-car-
 ril poco concurrido... Es la naturaleza en estos dias bella y triste.
 Como la luz del sol que se extingue;
 Como la vida en el último dia del mundo;
 Como el mundo en el último dia de la vida del hombre;
 Como una flor que fué bella, y ya no puede sostener el peso
 de sus hojas amarillentas;
 Como las mujeres pálidas;
 Como todo lo que muere despues de haber vivido la vida de la
 grandeza;
 Como el dia que acaba;
 Como la noche que termina;
 Como las ruinas de un soberbio edificio;
 Como los restos de generaciones que pasaron;
 Como el cielo despues de una tempestad;
 Como son los recuerdos y las esperanzas;
 Como las memorias que guarda el corazon de tiempos más
 felices;
 Como los ecos del mundo perdidos en el espacio;
 Como...
 Basta de melancolía.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Por complacer á un suscriptor, publicamos la si-
 guiente poesía:

LO QUE QUISIERA SER.

A CAROLINA A. Y MARTINEZ.

Quando en feliz empeño
 miro tu faz galana,
 quisiera ser, mi dueño,
 la luz de la mañana
 que ahuyenta las tinieblas de tu sueño.
 ¡Con que tierno cuidado
 tus ojos abriría!...
 ¡qué goce regalado
 mi pecho sentiría
 bebiendo amor en su matiz preciado!...
 Pondría en tu cabello
 fulgor, en tu alba frente
 de la pureza el sello,
 y en tu lábio riente
 de la flor del granado el tinte bello.
 El aire ser quisiera
 que en tu mansion anida;
 ¡cuán pródigo te diera
 frescura, aliento y vida
 y el perfume de la alma primavera!
 La tierra venturosa
 do fijas el pié breve...
 bien se erguirá orgullosa
 cuando sobre sí lleve
 la beldad de la niña mas donosa.
 Yo en tu redor haría
 surgir miles de flores
 sin par en lozanía,
 y en un trono de amores
 tu candor y tu gracia ostentaría.
 Y en fin, soñando, quiero
 el aura ser errante
 que vaga en el otero,
 para traerte amante
 la fragancia del rústico romero,

Para mecerme, loca,
 en tu poblado rizo,
 que en luz al sol provoca,
 y hurtar mágico hechizo
 al lozano capullo de tu boca.

Propicio mensajero
 de amor, mis alas diera
 á un eco placentero
 que flél te repitiera:
 «¡alma mia, mi bien, cuánto te quiero!!!...»

S. H. Y MEDINA.

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS
 POR CASTELAR

Cada tomo, con un precioso retrato en acero, 5 rs.
 Se han publicado 12 tomos.

VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Preciosa edicion con un magnifico retrato en acero, 20 reales.
 Dirigirse á nuestra Administracion.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
 PARA

LOS NIÑOS DE 8 A 16 AÑOS

DIRIGIDA POR DON CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

Y DE LOS MEJORES ARTISTAS.

CUARTO AÑO DE PUBLICACION

Una suscripcion por el año 1873 á *Los Niños*, es el mejor regalo
 que puede hacerse á un niño ó una niña.

Publica artículos morales, novelas, poesías religiosas, anéc-
 dotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, bliogra-
 fías, retratos, lecciones de historia de España y natural, todo en
 forma amena y al alcance de los niños.

Salen tres números cada mes, ilustrados con preciosos gra-
 bados.

Cuesta la suscripcion: en Madrid, 12 rs. por tres meses, 22 por
 seis y 40 por año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Van publicados seis magníficos tomos que se venden á 24 rs.
 en Madrid y 30 en provincias cada uno. Contienen originales de
 los más eminentes escritores y unos 600 grabados

Desde Febrero de este año, la misma empresa publica además
 un periódico en miniatura, titulado

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, acuarelas y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por
 año; pero á los suscritores de *Los Niños*, sólo se les cobrará 14 rs.
 por año.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado 13 tomos con novelas de Guerrero y Fron-
 taura á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Se venden en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las
 principales librerías.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)